

*A través de las
fronteras*



 colección
Lira

Sofía Lorenzo González

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión por cualquier procedimiento o medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro o por otros medios, sin permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.»

© del texto: Sofía Lorenzo González

© diseño de cubierta: Kivir ediciones

© de esta edición: Kivir ediciones

info@kivirediciones.es

www.kivirediciones.es



Impreso en España

Primera edición: febrero, 2021

ISBN: 978-84-123054-3-2

«Soño coa primeira cereixa do verán».

(Manuel Rivas, *Que me queres, amor?*)

«Me dijeron:

—O te subes al carro
o tendrás que empujarlo.
Ni me subí ni lo empujé.
Me senté en la cuneta
y alrededor de mí,
a su debido tiempo,
brotaron las amapolas».

(Gloria Fuertes, *El libro de Gloria Fuertes. Antología de poemas y vida*)

«Y después por la mañana
despierto y no tengo alas.
Llevo diez horas durmiendo
y mi almohada está empapada».

(Estopa, *Como Camarón*)

I

Escondido en el reflejo de tu alma
habita el desasosiego de lo que existe
al margen de la pincelada de un beso desaparecido.
¿Por qué viniste sin dejar un sueño?
¿Por qué borraste los acantilados del destierro
que poblaban mi cuerpo frío y desgarrado,
sin la gloria y el triunfo del tiempo?
Ojalá existieras en la mirada del invierno,
en la brisa del otoño,
en la luz pálida e inconsistente
de mi más furiosa primavera.
Ojalá recorrieras sin rumbo las esquinas doradas
de la valiente y naufragada piel
ávida de caricias de tu lluvia atravesada.
No busco tu nombre sin garantía.
Busco tu nombre en las aceras sucias,
en los cantos de los niños,
en el parque los domingos
que resbalan por la vida esperando el suplicio del reloj.
Lo busco en todas partes,
en las grises mañanas que se deshacen como hielo
y en la duda de si llegarás a mitad del camino.
Te busco en el anciano devorado por la vida
que se para en el estanque de los patos,

en las juveniles parejas enamoradas
que pasean la ilusión
por los recovecos de un pueblo diminuto e inconsciente.
Busco tu nombre con la pureza de una esfera,
con las ansias con las que se buscan mundos lejanos,
vientos perdidos en la niebla,
espejos mentirosos y rostros derrotados,
sinceridad en medio del tumulto,
con las que se busca un tú, un tú lleno, un tú vivo,
un tú esperando todo lo que se puede esperar,
un tú cercano en su lejanía y aguardando lo mismo
que un yo devastado, un yo tristísimo,
un yo quebrado en las fracciones de su alma
y un yo avaricioso en las medidas del eterno calor.
Busco un tú propio, busco un tú libre.
Busco un tú que ría al llegar la noche traicionera,
un tú que limpie los cristales del recuerdo
cuando ansíe el vidrio para colmar lo que aún no llegó.
Te espero en el cuento constelado y el desvarío infantil
del que descubre la sorpresa antes de abrir el regalo.
Espero como la concha vacía y rota aguarda a ser reparada
por una corriente mágica y salina que muere en la orilla
y duerme el sueño imperecedero de los atardeceres frustrados.
No espero que vengas como un cometa,
te espero en tu forma sencilla, básica, consistente, buena
en su pureza rica y cansada del veneno o del sol.
Te espero en cualquier sitio, te espero en un me desespero,
te espero en la cueva oscura de una soledad que halla su límite